



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

24-12°-C.23/18

W



La escala de Jacob

Y LA

PUERTA DEL CIELO

Ó SEAN

SÚPLICAS A MARIA SANTISIMA.

escrito por el Exmo. é Ilmo.

SR. D. ANTONIO CLARET

ARZOBISPO DE CUBA.



BARCELONA.

**Imprenta de los Herederos de la V. Pla,
calle de Cottoners.**

1852.

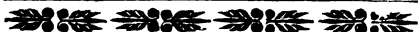
Con licencia.

R. 288607



Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada Maria:
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón,
Mírame con compasión,
No me dejes, Madre mía.

Tiene concedida esta décima 37200 días de indulgencia; y diciendo Ave Maria purísima, se ganan otros 2580 días y los mismos respondiendo Sin pecado sois concebida.



INTRODUCCION.



Se lee , amado cristiano, en el capítulo 28 del sagrado libro del Génesis, que marchando Jacob desde Bersabée á Haran , al llegar á cierto lugar, puesto ya el sol, quiso descansar, y en su descanso vió una escala que tocaba desde la tierra al cielo , y por la cual los ángeles de Dios subian y bajaban , estando en ella apoyado el Señor, dispensándole desde allí grandes beneficios.

No ignoras, amado cristiano, que esta escala de Jacob es figura de Maria santísima , cuya excelencia llega desde la tierra al cielo ; que por ella suben nuestras súplicas al trono del Altísimo y desde allí bajan despachadas favorablemente de Dios nuestro señor que descansa en ella , y por medio de la cual

recibimos todas las gracias de Dios. Sabrás tambien , que la Virgen santísima en la letanía lauretana es titulada *Janua caeli* : puerta del cielo. Luego tenemos, que Maria no solamente es escala, si que tambien es puerta del cielo. En efecto, ella es escala y puerta , nosotros somos pobrecitos, miserables y desgraciados, desterrados en este valle de lágrimas: y así como los pobrecitos son los que piden en las escaleras y puertas de las personas caritativas, del mismo modo debemos nosotros acudir á Maria; en esta escala hemos de pedir, y á esta puerta llamar, confiados que se nos abrirá , y nos será concedido lo que pidamos, como nos lo manda y asegura Jesucristo con estas palabras: *Pedid y se os concederá; llamad y se os abrirá*; por tanto quien pide (á esta puerta que es Maria), alcanza , y quien busca , encuentra ; nadie se vuelve desconsolado , aunque sea el mas grande pecador del mundo.

Ella, como dice S. Bernardo, se hace toda para todos; abre el seno de su gran misericordia , para que todos sean

partícipes de la plenitud de sus gracias; por medio de Maria el cautivo alcanza la libertad, el enfermo la salud, el triste el consuelo, el pecador el perdón de sus culpas, el justo el aumento de gracia, y el ángel la alegría: acudamos, pues, á Maria, por el remedio para nosotros, sea cual fuere nuestra necesidad, ya espiritual, ya corporal, y acudamos tambien para los demás; pues así como hay personas que recogen limosnas, unas para los santos, otras para los enfermos, y otras para los encarcelados; del mismo modo debemos nosotros tambien acudir á Maria, y pedir primeramente por nosotros mismos que somos pobres; luego por los justos que viven santamente, para que perseveren en gracia; después por los que están en pecado ó sentados en las sombras de la muerte, y finalmente por las almas del purgatorio. Los pobres para ser socorridos, no se valen de largos discursos, ni de frases estudiadas, sino de expresiones breves y sentimentales; y si ni aun estas sabemos decir, y como mudos nos hallamos en la presencia de Maria, no por esto

debemos desmayar, antes al contrario debe ser mayor nuestra confianza; pues vemos que los pobrecitos mudos mueven mas con sola su presencia los corazones caritativos, que aquellos charlatanes que incomodan con tanto hablar: como se vé á los mudos tan miserables que hasta les falta el habla, teniendo que valerse de ecos y señas para pedir lo que necesitan, por esto mueven mas á compasion, y son socorridos con mas abundancia.

Hasta en el sagrado evangelio hallamos comprobada esta verdad en aquellos dos hombres, el uno Fariseo, y Publicano el otro, quienes entraron en el templo para orar; el Fariseo hacia su larga súplica á Dios, de la cual y sobre todo por el orgullo con que la hacia, quedó disgustado el Señor: al contrario el pobrecito Publicano estaba allí tan confuso y humillado, que no se atrevia á levantar los ojos al cielo, ni sabia decir otras palabras que estas: *Señor, tened piedad de este pobre pecador*: este, dice Jesucristo, salió del templo justificado, con la gracia que pedia; mas el

otro nada alcanzó, porque pedia malamente. Acudamos, pues, á Maria con súplicas breves y humildes, al paso que fervorosas y expresivas, ó con jaculatorias, como enseñaba san Felipe Neri.

ADVERTENCIAS Y CORROBORACION DE LO QUE
SE HA DICHO.

1.^a Las súplicas que aquí se ponen, no son para decirlas todas de una vez, sino una ú otra en forma de rosario, si se quiere, ó en número determinado, ó tiempo destinado, hasta obtener la gracia que se desea, como lo hacen los pobres, quienes repiten unas mismas expresiones, hasta alcanzar lo que pretenden, y á veces su impertinencia es causa de que sean socorridos. Esto es lo que debemos hacer en la oracion, como nos lo enseña Jesucristo en la parábola de aquel amigo que pedia al otro tres panes, quien se los otorgó por las instancias con que se los pedia: instemos siempre con las mismas palabras, hasta que se nos conceda lo que queremos alcanzar: digamos á Maria: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi*: No

me apartaré de Vos, ó Madre mia, hasta que me hayais concedido lo que os pido.

2ª A fin de pedir con mas eficacia y perseverancia, se debe tambien advertir, y es doctrina de S. Basilio, S. Agustin y Sto. Tomas, que Dios nuestro señor tiene desde la eternidad preparadas todas las gracias que en el tiempo quiere dispensar á sus criaturas, con tal que se las pidan, y en esta condicion de rogar consiste la conversion de muchas almas y el provecho y adelantamiento de todas: por esto dice S. Agustin, que la oracion es la llave del cielo; Maria es la puerta y tambien la tesoreria de las gracias: de consiguiente por medio de la oracion á Maria santísima nos será abierta la puerta del cielo, y recibiremos todas las gracias que la pidieremos, si nos convienen; y para que se vea esta verdad mas clara, sirvámolos de una comparacion. Supongamos que hay un señor que tiene una huerta y en ella un grande depósito de agua para regarla y fertilizarla; si el hortelano es diligente en abrir el canal ó acueducto de dicho depósito, á bene-

ficio de la agua saldrán plantas nuevas, y las nacidas crecerán; mas si el hortelano es perezoso y negligente, sin cuidar de abrir el acueducto, padecerá la huerta grande sequía; no saldrán las plantas, y las ya nacidas morirán. Hagamos ahora la aplicacion. El mundo es esta huerta; Dios es el señor; la Virgen santísima el grande depósito criado por Dios para fertilizar la tierra; por esto la tiene llena de gracia, llena de las aguas mas cristalinas; en ella depositó Jesucristo sus méritos que son de infinito valor; la oracion ó súplica dirigida á Maria es el acueducto por donde han de pasar estas aguas de gracias; nosotros somos los hortelanos; de consiguiente si cuidamos de abrir este acueducto, esto es, de acudir á Maria, para regar la tierra ¡oh cuan fértil será! cada dia se verán conversiones y nuevas virtudes, y las que existen ya, se ejercitarán con nuevo fervor y tomarán mas incremento todos los dias. Pero si somos perezosos, y descuidamos acudir y suplicar á Maria, ¡qué sequedad tan grande se padecerá! Los pecadores no se

convertirán; las virtudes no se aumentarán, antes por el contrario, se perderán las comenzadas, y hasta los justos dejarán de perseverar. ¡ Oh cuán grande es la necesidad que tenemos de acudir á Maria ! Esto podemos ejecutarlo con mucha confianza, si consideramos que así como Faraon hizo depositario á Josef de la abundancia del Egipto, queriendo que todo pasase por las manos de este, y cuando pedían á Faraon alguna cosa, les respondia: *Ite ad Joseph*: dirigíos á Josef; lo mismo nos dice Dios nuestro señor: Acudid á Maria; pues en ella tengo depositados mis méritos y las gracias que quiero dispensaros. Acudamos, pues, todos á ella con las siguientes súplicas, ó como á cada cual parezca mejor.

SÚPLICAS Á MARIA SANTÍSIMA

PARA ALCANZAR GRACIAS PARA SÍ MISMO.

1. Virgen y Madre de Dios, yo vengo á Vos para que me socorraís... ya veis que soy un miserable... no quiero moverme de la puerta de vuestra misericordia, hasta haber alcanzado alguna limosna.

2. **Virgen santísima...** no solo sois madre de Dios, sino que lo sois también; por tanto como madre tan buena, confío que os compadeceréis de vuestro hijo, y me favoreceréis.

3. ¡Madre mía...! ya que vuestro amor para conmigo es mayor que el de todas las demás madres hacia sus hijos, socorredme, y manifestaréis de esta manera el amor que me teneis.

4. Madre mía... una madre natural no tiene valor para ver y oír á un hijo suyo que llora y suspira: ¿y Vos tendréis corazón para escuchar mis llantos y suspiros, sin asistirme?

5. Si una madre no detiene el llanto á un hijo suyo, es porque no puede: mas pudiendo Vos con tanta facilidad consolarme, ¿dejaréis de hacerlo?

6. Madre mía... tengo hambre... tengo sed de vuestras gracias; socorredme, saciadme por amor de Dios: ved que perezco de miseria.

7. Madre dulcísima... Vos sois el consuelo de los afligidos; consoladme en mis aflicciones.

8. Madre poderosísima... Vos sois

el amparo de los desamparados; amparadme por amor de Dios.

9. Madre prudentísima... Vos lo sois de la providencia; alcanzadme acierto y prosperidad, si me conviene.

10. Madre de misericordia... obtenedme un verdadero dolor de mis pecados; pues me pesa de haberlos cometido.

11. Madre clementísima... os pido perseverancia en el servicio de Dios; asistidme siempre, no me desampareis jamas, Madre mia.

12. Madre del Dios de las virtudes: ya que sois señora de las virtudes, alcanzadme la virtud de la humildad.

13. Madre mia... ya que sois virgen purísima y madre castísima; obtenedme la virtud de la castidad.

14. Madre amantísima... ya que sois madre del divino amor, alcanzadme un verdadero amor á Dios y á Vos.

15. Madre mia... ya veis que, cual otro hijo pródigo, me he apartado de Vos; á Vos vuelvo pobre y desnudo: no soy digno de llamarme hijo vuestro; pero á lo menos recibidme como uno de vuestros criados.

16. Madre clementísima... si no que-
reis mirarme como hijo, ni aceptarme
como criado, dignaos por lo menos
acogerme como á pobre desgraciado.

17. Madre y alivio de los enfermos...
soy un pobre cubierto de llagas de piés
á cabeza, y lleno de miserias; en vues-
tra puerta me paro, desfallezco y mue-
ro. ¿No me socorreis?

18. Madre tiernísima... El Epulon
comia y vestia con esplendidez, y tuvo
valor para dejar perecer de miseria á
Lázaro: lejos de mí el pensar de Vos
tanta dureza, pues estoy en la viva con-
fianza de que me socorreréis. Sí, Madre
mia, sí; en Vos confio.

19. Madre fidelísima... jamás se ha
oido decir, que haya sido abandonado
quien á Vos ha recurrido: ya pues, que
en Vos, Madre mia, he depositado to-
da mi confianza, estoy seguro que no
quedará frustrada.

20. Madre del divino amor... amor
os suplico, alcanzádmelo y quedaré con-
tento. Amen.

Dios te salve, Maria, hija de Dios Pa-

dre; Dios te salve, Maria, madre de Dios Hijo, Dios te salve, Maria, esposa del Espíritu santo; Dios te salve, Maria, templo y sagrario de la santísima Trinidad; Dios te salve, Maria, concebida sin mancha de pecado original; por todos vuestros títulos, excelencias y gracias compadeceos de mí. Y para mas obligaros, os saludaré con el Angel, diciendo: *Dios te salve, Maria, &c.*

SÚPLICAS PARA ALCANZAR GRACIAS Á
FAVOR DE LOS PECADORES.

1. Madre de Jesus, acordaos que fuisteis concebida sin pecado, porque de Vos habia de nacer el que estaba destinado á borrar los pecados del mundo: borrarlos Vos tambien, alcanzando la conversion á los pobres pecadores.

2. Madre de Jesus... por la dignidad infinita de ser madre de Dios, os pido la conversion de los pecadores.

3. Virgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis cuando el Arcángel os trajo la embajada, no solamente de ser escogida por madre de Dios, sino

tambien de que habia llegado ya la hora deseada de la redencion del género humano , os ruego por la conversion de los pecadores.

4. Virgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis al contemplar en vuestros brazos á vuestro Hijo ya nacido, os ruego por la conversion de los pecadores.

5. Virgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis viendo á vuestro Hijo adorado de los pastores y reyes, os ruego por la conversion de los pecadores, y que como ellos vengan á adoraros , ofreciéndooos sus corazones.

6. Virgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis al encontrar á vuestro Hijo en el templo, os ruego por la conversion de los pecadores , y que por medio de los santos Sacramentos los halleis en el templo convertidos.

7. Madre de misericordia... acordaos cuan compasiva os mostrasteis á aquellos novios á quienes faltaba el vino , y lo alcanzaron por vuestra mediacion ; ea pues, Madre compasiva , apiadaos de los pobrecitos pecadores , y logradles

la gracia de una verdadera penitencia.

8. Madre afligida... por aquel dolor que sentisteis al oír de Simeón que una espada de dolor habia de atravesar vuestro maternal corazon, os ruego por la conversion de los pecadores.

9. Madre dolorosa... por aquella pena que sufristeis al ver á vuestro Hijo perseguido de Herodes, os ruego por la conversion de los pobrecitos pecadores.

10. Madre mia... por aquel dolor que experimentasteis en la pérdida de vuestro Hijo, os ruego por la conversion de los pobres pecadores; haced que sean hallados y devueltos á Vos.

11. Madre y refugio de pecadores: por aquel dolor que traspasó vuestro tierno corazon al encontrar á vuestro Hijo con la cruz áuestas, os ruego por la conversion de los pobres pecadores: atended, Madre, que ellos van al suplicio del infierno, si no alcanzan por vuestra mediacion el perdon de sus maldades.

12. Madre mia... por aquel dolor que padecisteis al ver á vuestro Hijo clavado y muerto en la cruz, os ruego

por la conversion de los pobres pecadores : acordaos que Jesus os los encomendó por hijos en la persona de san Juan.

13. Madre mia... por aquel dolor que angustió vuestro tierno corazon, al ver en vuestros brazos el cuerpo de vuestro santísimo Hijo desangrado con tantas llagas y heridas, os ruego por la conversion de los pecadores.

14. Madre afligida... por la soledad que padecisteis por la muerte de vuestro santísimo Hijo, os ruego por la conversion de los pecadores.

15. Madre de Jesus... por todos vuestros dolores, y por la pasion y muerte de vuestro santísimo Hijo, os ruego por la conversion de los pobres pecadores.

16. Madre santa... convertid á los pecadores , ¿no veis que con sus pecados vuelven á crucificar á Jesus , y á traspasar vuestro corazon maternal con la espada del dolor ?

17. ¡ Ay Madre ! si yo pudiera como Vos , ningun pecador dejaria de convertirse : convertidlos pues , Vos que podeis.

18. Madre mia .. ¿no veis que los pecadores con sus iniquidades , además de renovar vuestros dolores y las penas de Jesus , se precipitan al infierno , en donde padecerán por toda la eternidad ? Si fuese posible que Vos miraseis con indiferencia tan grandes males sin remediarlos , yo puedo aseguraros que no cabe en mí valor para esto ; decidme , pues , lo que debo hacer para su remedio.

19. Madre mia... acordaos que sois abogada y refugio de pecadores ; yo en nombre de todos vengo á Vos , pidiéndolos la gracia de la conversion. Alcanzádme la por amor de Dios.

20. Madre del Salvador... os ruego por la conversion de los gentiles , herejes y protestantes. Alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

21. Madre del Criador... os ruego por los blasfemos y por los que hablan mal. Alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

22. Madre del Salvador... os ruego por la conversion de los profanadores de los templos y dias festivos. Alcan-

zadme esta gracia por amor de Dios.

23. Madre de todas las madres... os ruego por la conversion de los malos hijos é indignos padres. Alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

24. Madre mansísima... os ruego por la conversion de los iracundos y vengativos. Alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

25. Madre de pureza... os ruego por la conversion de los deshonestos. Alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

26. Madre de misericordia... os ruego por la conversion de los avaros y ladrones. Alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

27. Madre de caridad... os ruego por la conversion de los mentirosos y murmuradores. Alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

28. Madre santísima... por todos vuestros títulos, por todos vuestros dolores, y por la pasion y muerte de Jesus, os ruego por la conversion de todos los pecadores.

Dios te salve, Maria, madre y abogada nuestra, por vuestra divina mater-

nidad y pureza virginal , os ruego por la conversion de los pecadores ; y para mas obligaros os saludo con el Angel : *Dios te salve , Maria , &c.*

Aquí se dirá nueve veces :

Y. Santa, santa , santa Maria , madre de Dios, madre y abogada de pecadores , llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

n. Gloria á Maria , hija de Dios Padre ; gloria á Maria, madre de Dios Hijo ; gloria á Maria, esposa del Espíritu santo.

SÚPLICAS

PARA ALCANZAR GRACIAS POR LOS JUSTOS.

1. Virgen santísima , os ruego por la perseverancia de los justos. Alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

2. Madre mia... Vos sabeis bien el cuidado que pone una madre para evitar que su infante caiga en tierra ; haced pues, que los justos no caigan de los brazos de vuestra gracia á la tierra del pecado.

3. Madre dolorosa... ¿cuál seria el efecto de la sangre derramada por Jesus, y de tantos dolores padecidos por

Vos, si con todo esto se condenasen los justos? Haced, Madre mia, que perseveren en gracia.

4. Madre soberana... no ignorais la alegría de un general por los prisioneros hechos á su contrario; no seria, pues, menor la alegría del demonio por cada una de las almas justas que os cogiese. ¡Ay Madre! no permitais que se apodere de ellas el demonio.

5. Madre santa... ya veis que los justos deben combatir siempre contra los enemigos del alma; no permitais que sean vencidos.

6. Madre excelsa... sois reina de las victorias: conceded á todos los justos la victoria de sus enemigos.

7. Madre cariñosa... Vos sabeis cuan grande es el cuidado de una madre para con su hijo al salir de una enfermedad. Vos, pues, que sois madre de los justos que han salido de la enfermedad mortal de la culpa, socorredles para no caer en ella.

8. Madre amorosa... no ignorais que una madre se goza al ver sanos á sus hijos, y que van creciendo. Vos, pues,

que sois madre de los justos , alcanzad-les la salud y el aumento de virtudes.

9. Madre divina... obtened á los justos el santo temor de Dios.

10. Madre humilde... obtened á los justos la virtud de la humildad ; porque siendo humildes no caerán en pecado.

11. Madre purísima... obtened á los justos la virtud de la castidad : os pido esta gracia por vuestra pureza virginal y por los méritos de Jesucristo.

12. Madre del amor hermoso... obtened á los justos este divino amor : os lo ruego por el amor que Dios os tiene.

13. Madre mia... asistid siempre á los justos ahora y en la hora de la muerte : os lo pido por vuestra dichosísima muerte.

14. Madre santísima... es cierto que tal será la muerte cual haya sido la vida ; os ruego, por tanto, que todos lleven una vida santa , perseverando en ella hasta la muerte.

15. Madre digna de toda alabanza... no permitais que los justos blasfemen y profieran palabras malas ; antes bien

que digan *Ave, Maria purísima*, al oír que otros hablan mal.

16. Madre digna de toda devocion... no permitais que los justos hablen y estén indevotos en el templo; antes por el contrario, que con su modestia y devocion reprendan á los profanadores y sacrílegos.

17. Madre obedientísima... haced que los justos sigan respetando á sus padres, y que estos cuiden de su familia; os lo pido por la obediencia que os tenia Jesus, y por el cuidado que Vos teniais de él.

18. Madre amantísima... haced que los justos no se venguen de las injurias que reciben de su prójimo; sino que perdonen á sus enemigos á imitacion de esus y de Vos.

19. Madre castísima... os ruego por los justos, para que los solteros se conserven castos, y los casados guarden fidelidad: os pido esta gracia por la castidad y fidelidad con que vivisteis con vuestro esposo san José.

20. Madre generosa... procurad que los justos sean caritativos: os lo ruego por vuestra caridad y amor.

21. Madre sincera... no permitais que los justos digan mentiras, y preservadles de caer en el lazo de la murmuracion que les prepara de continuo Satanás: os lo ruego por la caridad y sufrimiento de Jesus.

22. Madre toda amor... así como una madre se alegra al ver á sus hijos en paz y union; haced Vos tambien, Madre nuestra, que todos los fieles cristianos vivan unidos acá en la tierra, para reinar despues en el cielo por toda una eternidad.

23. Madre dispensadora de todas las gracias... os ruego y pido la gracia para que cada uno en su arte, oficio, estado y profesion cumpla con sus obligaciones sin intrigas, fraudes ni envidias.

24. Madre miã... Vos sois madre tierna y compasiva, compadeceos de los caminantes; preservadles de ladrones y de todo mal.

25. Madre mia... Vos que sois madre de misericordia, de piedad y clemencia apiadaos de los navegantes: bien sabeis á cuantos peligros están expuestos, libradles del naufragio y de todo mal, y

haced que lleguen felizmente al puerto deseado.

26. Madre de la providencia... así como una buena madre no descuida proveer á sus hijos de comer y vestir; **haced Vos tambien, Madre amorosa, que no nos falte lo necesario tanto para el cuerpo como para el alma, á fin de que despues de haberos amado y servido en este mundo, os amemos y sirvamos en el cielo por toda la eternidad. Amen.**

Dios te salve, Maria, consuelo y amparo de los mortales; por vuestra dichosísima muerte os pido para los justos el don de la santa perseverancia hasta la muerte, y que alcancen la salvacion eterna; y para mas obligaros os saludaré con el Angel, diciendo: *Dios te salve, Maria, &c.*

Aquí se dirá nueve veces:

Y. Santa, santa, santa Maria madre de Dios, joya la mas preciosa para las almas justas, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

R. Gloria á Maria, hija de Dios Padre; gloria á Maria, madre de Dios Hi-

jo; gloria á Maria, esposa de Dios Espíritu santo.

SÚPLICAS PARA LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

1. Madre de piedad y clemencia, compadeceos de las almas del purgatorio.

2. Madre mia... cuando se prende fuego en alguna casa, al instante se pide socorro; este, pues, os ruego yo, para apagar el fuego que atormenta á las almas del purgatorio.

3. Madre santa... en una necesidad de fuego la primera diligencia que se practica, es buscar agua para apagarlo: á Vos vengo, Madre mia, para apagar el incendio del purgatorio, á Vos que sois fuente de las aguas cristalinas de todas las gracias.

4. Madre compasiva... las almas del purgatorio padecen pena de daño y pena de sentido: compadeceos, pues, de ellas, Vos que sabeis bien que cosa es pena de daño, por haber perdido á Jesus, y pena de sentido en los dolores que sufristeis, por los cuales sois titulada *Rei de los mártires*.

5. Madre afligida... por las penas y muerte de cruz de vuestro Hijo, compadeceos de las penas que padecen las almas del purgatorio.

6. Madre dolorosa... por los dolores que experimentasteis, compadeceos de las penas que sufren las almas del purgatorio.

7. Madre dichosa... por la gloriosa resurreccion y admirable ascension de vuestro Hijo, os suplico que las almas del purgatorio salgan de aquella cárcel y suban al cielo.

8. Madre gloriosa... por vuestra dichosísima muerte, resurreccion y asuncion al cielo, haced que las almas del purgatorio, saliendo de aquellas cárceles, suban gloriosas al cielo.

9. Madre y reina de todos los Santos: haced que ellos rueguen é intercedan por las almas del purgatorio.

10. Madre y reina de los ángeles: enviadlos al purgatorio para sacar de aquellas penas las almas que están allí padeciendo.

Dios te salve, Maria, consuelo de los

desconsolados y amparo de los afligidos, por la alegría tan grande que tuviésteis al veros subida á los cielos por ministerio de los ángeles, os ruego que las almas del purgatorio por medio de estos mismos ángeles suban á la patria celestial, y alaben allí eternamente vuestras divinas misericordias; y para mas obligaros, os diré con el Ángel: *Dios te salve &c.*

Aquí se dirá nueve veces :

1. Santa, santa, santa Maria madre de Dios y abogada de las almas del purgatorio, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

2. Gloria á Maria, hija de Dios Padre; gloria á Maria, madre de Dios Hijo; gloria á Maria, -esposa de Dios Espíritu santo.

COMPLACENCIAS

QUE DEBEN TENER LOS FIELES Y VERDADEROS
DEVOTOS EN LAS GRANDEZAS DE MARIA.

1. Virgen y Madre de Dios, Vos sois llena de gracias: me complazco y os doy por ello la enhorabuena.

2. Vos fuisteis concebida sin peca-

do original, adornada de todas las virtudes y condecorada con todas las excelencias y prerogativas: me alegro, y doy al Señor las mas afectuosas gracias por haberos así ensalzado.

3. Sois, Virgen santísima, hija de Dios Padre, madre de Dios Hijo y esposa de Dios Espíritu santo. Sea en buena hora, pues á mas de alegrarme sumamente, tengo una complacencia y gozo particular, al ver á mi madre tan honrada y exaltada.

4. Sois Virgen de las vírgenes, y madre inmaculada: me alegro, Madre mia, y doy gracias á Dios por los grandes privilegios con que os ha enriquecido.

5. Sois vírgen la mas pura, la mas casta, la mas amorosa y admirable que hay en el cielo y en la tierra. ¡Ay Madre mia, cuanto me alegro que seais lo que sois!

6. Vos, Virgen santísima, sois la mas prudente, la mas clemente y fiel; sois la que reunís todas las virtudes en grado heroico, y os aventajais á todas las matronas de la antigüedad. ¡Ay Madre mia! grande es mi alegría por esto.

7. Sois, Virgen santísima, espejo de justicia y trono de la sabiduría eterna; me alegro de todo esto, Madre mia.

8. Sois, Virgen santísima, la fuente del Paraíso, el arca de Noé, el arca del testamento, la vara de Aaron, la ciudad de Sion, la torre de David, el templo de Salomón, el trono de marfil y la rosa de Jericó. Ya que todas estas cosas eran figura vuestra, seais, Madre mia, alabada de todas las criaturas, pues que todo os es debido.

9. Sois, Virgen santísima, la vara de Jesé, el cedro del Líbano, el ciprés de Sion, la palma de Cadés, el olivo frondoso de los campos, el plátano regado por las aguas, la mirra mas aromática, el vellocino de Gedeon y la nubesilla misteriosa de Elías. Seais, Madre mia, alabada de todas las cosas, pues que sois reina y señora de todas ellas.

10. Vos sois, Virgen santísima, brillante como la estrella de la mañana, hermosa como la luna llena, y elegida como el sol: me alegro, Madre mia, y doy por esto gracias al Altísimo.

11. Vos sois, Virgen santísima, rei-

na de los Serafines, reina de los Querubines, reina de los Tronos, reina de las Dominaciones, reina de las Virtudes, reina de las Potestades, reina de los Principados, reina de los Arcángeles y reina de los Ángeles. Ay Madre mia, ¡qué alegría tan grande tengo, al contemplaros reina honrada, servida y obsequiada de todos los coros angélicos!

12. Vos sois, Vírgen santísima, reina de los antiguos patriarcas y profetas, reina de los apóstoles y evangelistas, reina de los mártires, pontífices y confesores, reina de las vírgenes y de todos los santos: me alegro, Madre mia, me gozo y me complazco de ello.

13. Vos sois, Vírgen santísima, el auxilio de los cristianos, el amparo de los desamparados, el consuelo de los afligidos, la salud de los enfermos y el refugio de los pobres. Seais en hora buena lo que sois; me alegro mucho por ello y doy gracias al Altísimo por haberos honrado con tales títulos y oficios; pues nadie como Vos podía tan bien desempeñarlos.

14. Vos sois, Vírgen santísima, las

delicias de toda la santísima Trinidad y el canal por donde nos vienen todas las gracias: me alegro y no puedo menos de rendir al Señor las mas grandes y afectuosas demostraciones de gratitud por tantos beneficios como ha dispensado á Vos y á todos nosotros.

15. ¡ Ay Madre mia ! si en mi poder estuviera el convertir á todos los moros y judíos, á todos los herejes y protestantes; en una palabra, á todos los pecadores del mundo. para que ni uno solo ofendiese á Dios ni á Vos, antes por el contrario os amasen todos; gustoso derroamaría la sangre de mis venas y daría mil vidas si las tuviese. ¡ Madre ! haced que todos os amen y nadie os ofenda; que todos se salven y ninguno se condene. Amen.

Dios te salve, Maria, llena de gracias, de prerogativas y de excelencias: por aquella alegría tan grande que tuvisteis al veros coronada por toda la santísima Trinidad, y proclamada de todos los ángeles y santos por reina y emperatriz de cielos y tierra y abogada de pecadores, os ruego nos alcanceis aque-

llas gracias que sabeis nos son necesarias para amar y servir con toda fidelidad á Dios y á Vos acá en la tierra y despues en el cielo por toda una eternidad; y para mas obligaros, os diré con el Angel: *Dios te salve, Maria, &c.*

Aqui se dirá nueve veces:

Ÿ. Santa, santa, santa Maria, llena de gracia y condecorada con todos aquellos títulos con que Dios puede honrar á una pura criatura, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

Ÿ. Gloria á Maria, hija de Dios Padre; gloria á Maria, madre de Dios Hijo; gloria á Maria, esposa de Dios Espíritu santo.

Gaude, Maria virgo, cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo.

Ÿ. Dignare me, laudare te, Virgo sacrata.

Ÿ. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

OREMUS.

Concede, misericors Deus, fragilitati nostræ præsidium: ut, qui sanctæ Dei Genitricis memoriam agimus, intercessionis ejus auxilio à nostris iniquitatibus resurgamus. Per Christum Dominum nostrum. Ÿ. Amen.

FÓRMULA PARA CONSAGRARSE Á MARIA SANTÍSIMA

TODA UNA FAMILIA.

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo. Amen. Santísima Maria, madre de Dios, Virgen purísima é inmaculada, reina de los ángeles y de los hombres, refugio seguro de los pobrecitos pecadores, aquí me teneis postrado ante vuestro acatamiento con toda mi familia; os adoro y elijo en el día de hoy por mi soberana señora, por mi madre y abogada para con Dios. Aunque sabemos que sois reina del universo, y que todas las criaturas del cielo y de la tierra están sujetas á vuestro imperio; sin embargo queriendo, cuanto es de nuestra parte, extender vuestra dominacion, y aumentar el número de vuestros súbditos y devotos, os hacemos

aquí una ofrenda voluntaria de nosotros mismos consagrándonos á vuestro servicio ; y si no fuésemos vuestros súbditos, como en efecto lo somos por tantos títulos, protestamos que lo seríamos ahora, en el tiempo y eternidad , en fuerza de la consagracion que al presente os hacemos , de todo lo que somos , tenemos y podemos : por lo mismo gustosos nos ofrecemos todos por individuos de vuestra noble Sociedad contra la blasfemia, y procuraremos arrancar de la tierra este monstruoso pecado vomitado por el infierno ; á este fin cumpliremos con toda exactitud las condiciones que prescribe dicha sociedad, valiéndonos de todos los medios que nos sugerirá el celo que tenemos de la mayor honra y gloria de Dios y de Vos, y provecho del prójimo.

Os hablo, Virgen santísima , en nombre de todas las personas que componen esta mi familia ; dignaos, Madre de misericordia, admitirnos á todos en el número de vuestros hijos y devotos ; fijad vuestros ojos misericordiosos sobre mi familia, que desde hoy en adelante se-

rá la vuestra ; dignaos tomarla á vuestro cuidado y protegedla. Dadnos á todos, Virgen santísima , vuestra bendicion , y no permitais que ninguno de los que están aquí postrados á vuestros pies, se haga jamas indigno de vuestra proteccion y de vuestros favores. Asistidnos en todas nuestras necesidades ; consoladnos en nuestras aflicciones ; socorrednos en todos los peligros , y haced que nuestra devocion y confianza sea cada dia mas viva y mas afectuosa ; protegednos en vida, y particularmente en la hora de la muerte , para que de este modo aumentemos el número de vuestros fieles servidores en la patria feliz de la eterna gloria , por la misericordia de vuestro hijo , nuestro señor Jesucristo. Amen.

Dia del mes del año



FÓRMULA PARA CONSAGRARSE A MARIA SMA.

CADA UNO EN PARTICULAR.

Santísima vírgen Maria, madre de Dios, vida nuestra, consuelo nuestro, y después de Dios toda nuestra esperanza. Yo N. N., aunque indigno de ser vuestro siervo, confiado en vuestra misericordia y movido de un gran deseo de servirlos, os elijo y tomo en el día de hoy en presencia de toda la corte celestial por mi soberana Señora, por mi adorada Madre y por mi abogada, y hago firme propósito de honrarlos, amarlos y servirlos fielmente en todo lo restante de mi vida, y de no decir ni hacer jamás cosa alguna que sea contra el respeto y honra que se os debe, y de no permitir tampoco jamás que ninguno de mis dependientes diga ó haga cosa alguna que pueda disgustaros: y como individuo que soy de vuestra noble sociedad contra la blasfemia, me esmeraré en cumplir fielmente todas las condiciones de dicha sociedad:

y no solo procuraré arrancar de la tierra ese monstruo de la blasfemia; sino que tambien me esforzaré en apartar , corregir y enmendar este modo vil y grosero de hablar y cantar deshonestamente ; pues que siendo Vos vírgen y madre purísima , no puede menos de seros muy odioso este lenguaje tan sucio, vil y brutal enseñado por el demonio. Os ruego, Madre de misericordia, y os suplico por la preciosísima sangre que vuestro amado Hijo derramó por mí , que me recibais en el número de vuestros hijos y de vuestros mas humildes devotos; asistidme en todas mis necesidades; alcanzadme todas las gracias y auxilios necesarios, y sobre todo no me desampareis en la hora de la muerte ; antes bien socorredme entonces, Madre mia , de un modo particular, como acostumbrais hacerlo con vuestros devotos; libradme de las tentaciones; alejad de mí á Satanás , enviad á mi socorro los santos ángeles , inspiradme las virtudes teologales y concededme auxilios para hacer muchos y fervorosos actos de fe , espe-

ranza y caridad ; concededme una paciencia humilde y una santa resignacion á la voluntad de vuestro Hijo. Acepto desde ahora todos los dolores y trabajos de mi última enfermedad, hasta la misma muerte en pena de los pecados que he cometido. Entrego mi cuerpo á la tierra para ser corrompido y comido de los gusanos, en castigo de haber ofendido á vuestro amado Hijo y á Vos : muera este cuerpo de pecado ; sea consumido y convertido en polvo ; viva eternamente mi alma ; por esto la entrego en vuestras manos y en las de vuestro dignísimo esposo el glorioso patriarca san José , á quien invoco desde ahora para entonces , y digo con todo el afecto de mi corazón :

Jesus , José y Maria , os doy el corazón y el alma mia.

Jesus , José y Maria , amparad el alma mia en mi última agonía.

Jesus , José y Maria , haced que descanse en paz el alma mia. Amen.

Día del mes del año

N. N.

AVISO

· Á LAS PERSONAS ESPIRITUALES
AMANTES DE LA PERFECCION Y DE LA
VERDADERA DEVOCION

A MARIA SANTÍSIMA.



Jesucristo dice en el sagrado evangelio: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios*: debemos procurar tener esta limpieza, si queremos alcanzar la perfeccion y ver por último al Señor y á la Virgen santísima en la patria celestial: por esto debemos andar con cuidado para no cometer faltas; mas si tenemos la desgracia de cometer alguna, no debemos por esto espantarnos ni acobardarnos; sino humillarnos, arrepentirnos y limpiarnos en el baño saludable de la Penitencia, bien entendido que es tan efi-

caz la virtud de este sacramento , que no solo destruye la culpa cometida , sino que tambien hace que no vuelva á cometerse , con tal que se reciba como se debe ; por esto muchos santos , á fin de alcanzar y conservar esta pureza de corazon , tenian la costumbre de confesarse todos los dias : así lo practicaba santa Catalina de Sena , santa Brígida , la beata Coleta etc. , y lo mismo hacian san Cárlos Borromeo , san Ignacio de Loyola etc. San Francisco de Borja no se contentaba con una sola vez , sino que se confesaba dos veces al dia.

Y no es de admirar ; porque si los amantes del mundo se avergonzarian de comparecer á la presencia de las personas que aman con alguna mancha en el semblante , ¿ qué mucho que las almas amantes de Dios y de Maria santísima procuren purificarse siempre mas y mas , para hacerse de este modo mas amables á sus amados señores ? Por esto quisiera que aquellos que de veras desean amar á Dios y á la Virgen santísima se confesasen dos veces , ó por lo menos una cada semana , ó lo mas tarde cada mes.

Ya veo que aumentándose cada dia (por la gran misericordia del Señor) el número de los verdaderos convertidos, se multiplica el pequeño rebaño de Jesucristo; y no aumentándose, antes bien disminuyéndose el número de sacerdotes confesores, vendrá dia que apenas podrá ponerse en práctica lo que acabo de aconsejar; por este motivo, pues, he pensado arreglar un método práctico de confesarse bien y con brevedad las personas espirituales y que aspiran á la perfeccion y á la verdadera devocion de Maria santísima.

Antes de explicar este método práctico, quiero dar algunas advertencias.

1. Que las mejores confesiones no son las mas largas, sino las mas dolorosas, dice san Ligorio.

2. Solamente hay obligacion de confesar los pecados mortales: respecto á los veniales no hay esta obligacion, pero es mejor confesarlos: y será válida la confesion aunque no se digan los veniales.

3. Si alguna vez se tiene la desgracia de caer en pecado mortal, jamás debe

callarse por temor, vergüenza ú otro respeto humano; porque se haria mala confesion, y á mas se seguiria de esto una multitud de sacrilegios y pecados muy enormes, como no pocas veces ha sucedido á personas espirituales seducidas por el demonio. Si le falta valor para decirlo al confesor ordinario, que lo confiese con otro., antes que callarlo y cometer maldad tan horrenda.

4. Decir con sencillez y naturalidad los pecados, si son de pensamiento, palabra ú obra: si se han cometido consigo mismo ó con otra persona y de que estado: bien entendido que si son pecados de obra, no basta decir que se han tenido malos pensamientos.

5. Si se ha cometido algun pecado mortal desde la última confesion, ó que nunca lo ha confesado, no basta para confesarlo decir: *Padre, me acuso de todos los pecados que he cometido*: ni tampoco con condicion; v. g. *Padre, me acuso si he cometido algun pecado mortal*; pues tampoco vale este modo de acusarse en general ó con condicion, sino que ha de ser en particular.

6. No disculparse jamás de las faltas de que se confiesa ; porque el disculparse es señal que no tiene dolor de haberlas cometido , dice san Ligorio. A mas de que ya se sabe que quien se acusa, Dios le excusa, y quien se excusa, Dios le acusa.

7. No detenerse en ponderar ni exagerar los motivos y ocasiones que ha tenido para pecar ; pues nadie peca si no quiere pecar : el pecado es un acto libre de la voluntad, y en donde no hay voluntad , no hay pecado. Si hubiese hecho como los mártires , antes morir que pecar, no tendria de que acusarse.

8. No detenerse en la confesion en lamentarse y quejarse de sus males , de la pobreza , del mal genio y faltas de otras personas , y de lo mucho que le dan que sentir. Si se omiten todas estas explicaciones , en poco tiempo se podrá hacer bien toda la confesion , dice san Ligorio, mayormente si se deja aquel modo de expresarse , que no es bueno sino para gastar tiempo , como los que dicen : *Me acuso de lo poco que he amado y servido á Dios ; de no haber cum-*

plido las obligaciones de mi estado: me acuso de no haber amado á mi prójimo, y otras expresiones vagas y en general, que después de haber hablado una hora, no han dicho nada: lo que importa es decir las faltas con claridad, brevedad y franqueza, y descubrir las causas y raíces de ellas, para quitarlas y arrancarlas; pues quitada la causa, se quita el efecto, y arrancada la raíz, no vuelve á retoñar; debe procurarse esto de un modo particular, es decir, arrancar los vicios y plantar las virtudes; este es el modo para llegar con facilidad y prontitud á la perfeccion: hacerlo de otra manera, no es mas que cortar los vicios, para retoñar otra vez, y enredar al alma como antes.

MÉTODO PRACTICO

PARA CONFESARSE BIEN Y CON BREVEDAD.

Primeramente pedir la gracia al Señor, por intercesion de Maria Sma.

Despues hard el exámen: si es persona que no se haya confesado de mucho tiempo, lo hard siguiendo los mandamientos; pero si acostumbra confesarse á menudo, lo hard por lo que haya

faltado respecto á Dios, respecto al prójimo y respecto á sí mismo por comision y omision.

Luego procurará excitarse al dolor de sus pecados, acercándose al confesor con aquella humildad, confusion y dolor con que el hijo pródigo se acercó á su padre, ó con aquel arrepentimiento con que la Magdalena se acercó á Jesus.

Si hay otros que estén ya aguardando para confesarse, se pondrá en el lugar correspondiente, sin conversar ni disputar, y con el posible recogimiento se excitará mas y mas al dolor de sus pecados, repitiendo á menudo los actos de contricion y atricion.

Cuando le corresponda confesarse, hincado de rodillas y con las manos juntas, se persignará y santiguará, y profundamente inclinado dirá: Yo pecador etc. y dará principio á la confesion del modo siguiente.

Padre, hace tantos dias que no me he confesado. Cumplí la penitencia, (si no la hubiese cumplido lo dirá.) Tengo tal estado. He examinado la conciencia,

y encuentro que he faltado, y por tanto me acuso :

En primer lugar me acuso de haber faltado en tales cosas. (*Aquí se dirá la falta.*)

En segundo lugar, de haber sido omiso en tal y tal cosa.

Y en tercer lugar, de haber dicho tal ó tales palabras que no debía etc. etc.

Por materia mas cierta de este sacramento me acuso de todos los pecados de mi vida pasada cometidos contra tal mandamiento (*aquí se dirá el mandamiento en que haya faltado en la vida pasada*), y confesados ya, y en particular del primero y último, y del que es mas grave delante su divina Majestad: de estos y de todos los pecados que he cometido en mi pasada vida, me acuso y pido con toda humildad perdon á Dios, y á vos, Padre, la penitencia y absolucion, con propósito de enmendarme, asistido de la divina gracia.

Escuchará despues con toda atencion las palabras y exhortacion que le haga el padre confesor, y responderá con brevedad é ingenuamente á las pregun-

tas que le hiciere, y mientras hablar el P. confesor, debe estar atento, sin pararse en examinar si le ha quedado algo que decir, ni desvanecerse en otras cosas: finalmente al tiempo de darle la absolucion, dirá el acto de contricion: Señor Dios mio Jesucristo &c.

Será bueno que de cuando en cuando dé conocimiento á su director como le va la oracion; si es puntual; si se ha detenido en ella todo el tiempo señalado; si á la vispera se prepara á ella con leer el punto; si nota lo principal que le pasa &c.

Si hace el exámen particular al medio dia y por la noche, sobre que virtud; que actos y faltas comete; como las enmienda &c.

Con este método se puede fácilmente confesar y con poco tiempo adelantar en la perfeccion, y llegar por este camino á la patria celestial, á la cual, y no á otro fin, deben dirigirse todos nuestros pensamientos, palabras y obras, y en donde podamos todos vernos, alabando continuamente en compañía de los Santos y bienaventurados á la beatísima Trinidad y á la Virgen Sma.



BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001906013



^{12º}
DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE BARCELONA

BIBLIOTECA CENTRAL

Reg.º 288607

3 = 6

